

Precios de suscripción

En Lorca es 0,40 pesetas.
Fuera 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Rodríguez Valdés

Nuestro entrañable amigo y compañero, defensor incansable de la clase obrera, propagandista entusiasta del ideal republicano ha sido nuevamente invitado por la comisión municipal de festejos de Cartagena, para que sea mantenedor de la simpática fiesta que el día 5 del próximo Agosto á las diez de su noche habrá de celebrarse en el Teatro Circo de la vecina ciudad, y cuyo programa publicamos en otro lugar de este número.

Por tercera vez y en el corto espacio de tiempo que ha mediado desde el día 2 del presente mes en que asistió á la conferencia de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, ha sido requerido Rodríguez Valdés, por elementos diversos de la culta sociedad cartagenera, que libre de prejuicios de bandería política, rinde culto al talento del comprovinciano ilustre en el que miran una esperanza de la tribuna española, asaltada por un sinnúmero de nulidades sin cuidarse para nada al aplaudir al orador que les entusiasma con las galas de su ingenio, ni de su procedencia lorquina ni de su filiación republicana.

Y de ello dió buena prueba la prensa de aquella ciudad al reseñar con unánime criterio el discurso de nuestro amigo, pues en ella tienen representación todos los ideales políticos y todos á una convinieron en el verdadero mérito que encontraron al orador.

La grata satisfacción que sentimos, nos obliga á nuestro pesar, incurriendo seguramente en el enojo de Rodríguez Valdés á ocuparnos de él, pues modesto como pocos, es muy seguro no hallará bien éstas nuestras alabanzas, que, si no mediaran los actos y los juicios de la opinión de Murcia y Cartagena, pudieran considerarse por alguien como hijos del particular aprecio, del entrañable cariño que le profesamos.

No es así afortunadamente, y á despecho de los envidiosos y lenguaraces de menor cuantía, que so-

lo lástima y conmiseración inspiran, Rodríguez Valdés brillará como tenemos dicho.

Para nosotros, es motivo de júbilo el nuevo viaje de nuestro amigo, y queremos que de él participen todos los que con nosotros conviven y piensan.

¿Y QUÉ?

Que no cobran los empleados municipales.

Que la Ramblilla de San Lázaro sigue siendo un foco de infección y una vergüenza para la *excelentísima*

Que la higiene anda por las nubes y circulan, cada vez con más insistencia rumores de que se desarrolla con gran fuerza la epidemia de tifus.

Que la Junta local de Sanidad solo se manifiesta *ante sí misma* sin dar señales de vida.

Que no se paga á la Tienda-Asilo.

Ni al Hospital.

Ni á los médicos.

Ni á las boticas.

Ni al Instituto.

Ni á los barrenderos.

Que se debe una fortuna á la Hacienda y lo incalculable á la Diputación provincial.

Que cada día se ven caras nuevas dentro de los uniformes de la guardia municipal, sin duda, porque cobran muy puntualmente.

Que siguen incumplidos varios acuerdos municipales que afectan á la salud pública y á los intereses... *públicos* también.

Que las sesiones municipales son un escarnio y una vergüenza.

Que los concejales de *oposición* solo se *oponen* á cumplir con sus deberes y son unos comparsas más ó menos ridiculos.

Que no se publican las cuentas del Municipio.

Que la seriedad, la equidad y la justicia no aparecen por ninguna parte.

¿Y qué?

Tenemos en cambio el consuelo *gratisimo* de estar regidos por el nunca bien ponderado partido de

los más y mejores, ayudados por *liberales, demócratas, etc.*

Y ¿qué más podemos desear?

¿HASTA CUANDO?

La irritante desigualdad social, que tolera impasible y sin procurar poner remedio, los muchos males de que se conduce la clase obrera, muéstrase en esta época del año de una manera manifiesta, con motivo de la fuga que las clases acomodadas hacen á las costas del mar, luego que han encerrado en sus graneros los frutos que les rindieron sus posesiones, una vez asegurada la adquisición de los fortunones inmensos que representan, y con los que ya cuentan para seguir en su vida regalona, sin que ni el hambre de sus semejantes les infunda lástima, ni los amargos quejidos de los oprimidos levante un eco de compasión en sus corazones de granito.

Leyendo la prensa diaria de todos los maticos, y muchas veces, no sabemos si por sarcasmo de la suerte, pero así como *ajustadas* al azar, aparecen noticias que anuncian la emigración de tales ó cuales personajes á las playas cántabras ó mediterráneas, entre el telegrama en que se dá cuenta de un motín por consumos, donde la multitud anónima de trabajadores se rebela contra la exacción del odiado impuesto, y los detallados cronicones de la guerra ruso-japonesa (hoy en los que se dá cuenta de las operaciones de bárbara matanza que los ejércitos beligerantes cometen entre sí, escarneciendo brutalmente el derecho á la vida que todos los nacidos tienen, como si las que ellas pendientes de solución y que hicieron germinar la ambición desordenada, no pudieran dirimirse de otro modo que apelando al brutal exterminio de los pueblos contendientes.

Y no es que sea digno de censura el hecho concreto de disfrutar de las salinas emanaciones del líquido elemento, no; lo que subleva el ánimo, lo que irrita y desespera, es el lujo desordenado que preside todas esas escursiones; lo que hace brotar espontánea la protesta, es lo que se tira al arroyo innecesariamente por el afán de figurar y hacerse ostensible, es el derroche punible á que dan lugar los innóderados deseos de proporcionarse sensaciones nuevas, placeres desconocidos, emociones fuertes en muchos casos, pues sus gustos y aficiones han disfrutado ya

de todos los placeres conocidos y la nostalgia, el hastío los domina y solo derrochando encuentran alivio á su fastidio.

Entretanto, miles y miles de obreros sufren resignados y en silencio la pesadumbre de su miseria, soportan con paciencia las calamidades y desdichas de su infortunio, con la esperanza puesta en sus fuerzas, en su trabajo, sin poder proporcionarse, no ya el placer sino la necesidad imperiosa en muchos casos de tomar aguas prescriptas facultativamente y con las que desearían enfermedades que no les permiten trabajar para ganar el necesario sustento, mirando con amargo desconsuelo como la multitud de seres privilegiados no atienden en nada sus lamentaciones, que escuchan perderse en el vacío, ó no llegan á los poderosos, interceptados unas veces por la adulación de los servilones que les rodean y otras ahogadas entre el estruendo de las fiestas que para su recreo se organizan.

Se quejan los adulados por la valedosa fortuna del incremento notabilísimo que adquieren las ideas radicales, sin explicarse satisfactoriamente su progreso. Hacen mal en no querer conocer las causas, muy mal, pues en ello les va su tranquilidad, su bienestar y quizá su vida.

Mientras ellos sigan derramando á manos llenas el oro en saraos y festivales, en comodidades y regalos, sin atender para nada al problema del hambre que es el de más necesaria solución, el disgusto irá en aumento, las ansias de destrucción germinarán con más rapidez y cuando quieran ponerle remedio será, desgraciadamente para ellos, tarde, pues el ejército de hambrientos desesperados, la avalancha formidable de emancipación y justicia que empujará al pueblo, habrá adquirido el máximo de su impulso, y ¡ay! del que ose poner impedimento á su avance; caerá arrollado, deshecho ante el empuje violentísimo de las reivindicaciones humanas, de que en un tiempo se mofaron como si el estómago de los obreros hubiera sido hecho con materias distintas á las de los ricos.

¿Hasta cuando serán éstos ciegos y sordos?

IAGUAI

Lorca, más que un vergel frondosísimo donde el agua abunda por